

6^a ASAMBLEA NACIONAL

¡UNIMOS AL PUEBLO BRASILEÑO EN LA LUCHA POR LA PAZ!

DICIEMBRE DE 2013

RESOLUCIONES POLÍTICAS



CEBRAPAZ

Centro Brasileiro de
Solidariedade aos
Povos e Luta pela Paz



www.cebrapaz.org.br

DIRECCIÓN EJECUTIVA NACIONAL

PRESIDENTE

JOSÉ REINALDO DE CARVALHO

VICEPRESIDENTE

WEVERGTON BRITO LIMA

SECRETARIA GENERAL

RITA COITINHO

DIRECTOR DE COMUNICACIÓN

CAIO BOTELHO

DIRECTORA DE ASUNTOS COLONIALES Y NEOCOLONIALES

MOARA CRIVELENTE

DIRECTOR DE PLANIFICACION Y FINANZAS

SÉRGIO BENASSI

DIRECTORA DE RELACIONES CON ENTIDADES INTERNACIONALES

SOCORRO GOMES

DIRECTOR DE RELACIONES INSTITUCIONALES

JAMIL MURAD

DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN

GUSTAVO GUERREIRO

DIRECTOR DE RELACIONES SINDICALES

ANTÔNIO BARRETO

DIRECTORA DE MOVILIZACIÓN

MARIA IVONE DE SOUZA

DIRECTORA DE CULTURA

MARIA PIMENTEL

DIRECTORA DE INTERCAMBIO CON MOVIMIENTOS SOCIALES

JUSSARA CONY

DIRECCIÓN NACIONAL

Antonieta Shirlene Mateus

Diego Pautasso

Durand Noronha Silva Junior

Francisca Zelma Cavalcante

Francisco Manoel França

Igor Gonçalves Pereira

José Barbosa dos Santos

Marcos Costa

Maria Luiza Neves Nunes

Mazé Saad

Mônica de Jesus Silva Santos

Oscar Plentz

Refina Maria Silva Galeno

Sandra Batista

Sayid Marcos Tenório

Teresinha Braga Monte

Vivian Régia Bandeira



CONSEJO ASESOR

Abdel Latif Hasan Abdel Latif

Adilson Araújo

Amanda Harumy

André Bezerra

Célia Medina

Cristiano Abreu

Dilermando Toni

Gabriel Gonçalves Martinez

Geraldo Galindo

Gilson Reis

Helio de Mattos Alves

Jamile Abdel Latif

Javier Alfaya

João Augusto Rocha

Lejeune Mirhan

Madalena Guasco

Marcelo Fernandes

Marcionila Fernandes

Paloma Pitre

Paris Yeros

Raul Carrion

CONSEJO FISCAL

Dennis Veiga Júnior

Heloisa da Silva Vieira

Simone Esterlina

1st Alternate: Irany Assis dos Santos

2nd Alternate: Mara Pomarico

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

03

**LA ESTRATEGIA GLOBAL
DEL IMPERIALISMO**

06

**INTERVENCIONES MILITARES,
GOLPES POLÍTICOS,
AMENAZAS DE GUERRA.**

08

**LA LIBRE DETERMINACIÓN DE
LOS PUEBLOS Y EL DERECHO
INTERNACIONAL: LOS IMPACTOS
DEL COLONIALISMO, EL
NEOCOLONIALISMO Y EL
IMPERIALISMO**

11

EL MUNDO MULTIPOLAR

13

**LA CONSTRUCCIÓN DE
PROYECTOS NACIONALES DE
INDEPENDENCIA NACIONAL Y
LA LUCHA POR LA PAZ**

17

**AMÉRICA LATINA Y LA
LUCHA POR LA PAZ**

18

**BRASIL, LA LUCHA
DEMOCRÁTICA Y
ANTIIMPERIALISTA**

19

**EL CONSEJO MUNDIAL
DE LA PAZ**

21





INTRODUCCIÓN



Occupy London St Pauls, Londres, 16 de octubre de 2011

El Centro Brasileño de Solidaridad con los Pueblos y Lucha por la Paz (CEBRAPAZ) llega a su VI Asamblea Nacional con renovada esperanza y convicción en el avance y la victoria de los pueblos en la lucha por la paz, la justicia y un mundo fraternal y solidario.

Nuestra Asamblea Nacional emitirá resoluciones alineadas con las aspiraciones de los pueblos por la soberanía, la justicia social y la paz, inseparables de la lucha antiimperialista.

Mientras prevalezca el sistema imperialista de dominación, no habrá paz mundial. Que nuestra Asamblea sirva como un poderoso llamado a la unidad del pueblo brasileño y de todos los demás pueblos en la búsqueda de un mundo libre de la opresión y la explotación de los poderes internacionales, y un paso adelante hacia la construcción de un nuevo orden mundial.

El sueño de crear un mundo equilibrado, justo, pacífico y con bienestar para toda la humanidad se enfrenta a la dura y compleja realidad de las contradicciones sociales, las desigualdades, los

problemas ambientales, ataques a la democracia, gobiernos contrarios a los intereses de los pueblos y guerras, todo ello resultado del dominio de las potencias imperialistas.

El mundo vive una crisis multidimensional de proporciones sin precedentes. Persiste la crisis del sistema capitalista, crecen las desigualdades nacionales y sociales, se agudiza la superexplotación del trabajo, el desempleo, la propagación de la pobreza y el deterioro de las políticas públicas.

Se acentúan los rasgos más perversos e injustos del sistema económico internacional. Los factores de crisis económica, social y ambiental se entrelazan con las contradicciones geopolíticas.

La desigualdad social persiste y se agrava a nivel global. Muchos países enfrentan desafíos relacionados con el acceso desigual a la educación, la salud y el empleo. Esto, en sí mismo, representa una violación de los derechos humanos, al tiempo que genera tensiones y conflictos políticos.



La creciente disparidad de riqueza entre las naciones y al interior de ellas, junto con amenazas ambientales como el cambio climático, plantean importantes desafíos a la justicia social y la estabilidad global. La concentración de la riqueza y los desequilibrios ambientales, exacerbados por fenómenos climáticos extremos y la escasez de recursos, son obstáculos para lograr un mundo más equilibrado y sostenible.

La discriminación de todo tipo, que afecta la dignidad humana, contribuye a la degradación social resultante del sistema de producción capitalista, hoy en su fase senil.

Los conflictos armados persisten y se agravan en diversas partes del mundo, impulsados por los intereses rapaces y las políticas intervencionistas de las potencias imperialistas, que buscan imponer sus privilegios por la fuerza. Estos conflictos surgen de intereses geopolíticos, rivalidades y ambiciones imperiales de las grandes potencias.

La democracia está bajo amenaza, lo que también afecta la paz.

La seguridad global se ve amenazada por la proliferación de bases militares y armas nucleares de Estados Unidos. El imperialismo estadounidense está tratando desesperadamente de combatir la multipolaridad e impedir que las naciones independientes logren un orden internacional más equilibrado y seguro, donde prevalezca el multilateralismo genuino, no el hegemonismo, en las relaciones internacionales.

El fenómeno más destacado de nuestro tiempo es el surgimiento de un mundo multipolar, resultado de la decadencia histórica del imperialismo estadounidense, el ascenso de China como una potencia económica y política más asertiva y el resurgimiento del poder nacional de Rusia. Después de la Guerra Fría, Estados Unidos emergió como la única superpotencia del mundo. Sin embargo, el poder relativo de los Estados Unidos en el mundo ha cambiado.

El peso de Estados Unidos en el mercado

internacional ha disminuido en las últimas décadas debido a diversos factores, entre ellos los desafíos económicos, la participación a largo plazo en conflictos en Oriente Medio y la competencia geopolítica con otras potencias como China y Rusia.

China ha experimentado un notable crecimiento económico, convirtiéndose en la segunda economía más grande del mundo y la mayor potencia comercial. Si se considera la paridad de poder adquisitivo como criterio principal, China ya ocupa el primer puesto, siendo el principal socio comercial de más de 150 países (en comparación con solo 40 para Estados Unidos). Además, China ha adoptado una postura más asertiva en los asuntos internacionales, fortaleciendo sus relaciones globales. Esto posiciona a China como una potencia global líder y un contrapeso al poder estadounidense.

Rusia, después del colapso de la Unión Soviética, atravesó un período de debilidad. Sin embargo, en las últimas dos décadas, el país ha recuperado su influencia regional y global. Su participación en los conflictos de Ucrania y Siria y el desarrollo de capacidades militares avanzadas resaltan su papel como un actor importante en el escenario internacional.

Además, el surgimiento de nuevos bloques antihegemónicos, como la Organización de Cooperación de Shanghai, los BRICS y la CELAC, entre otros, juega un papel fundamental. Estos bloques representan los esfuerzos de los países en desarrollo y emergentes por fortalecer su posición en la política internacional, promoviendo la cooperación económica, política y de seguridad, desafiando la influencia tradicional de las potencias occidentales.

La convergencia de estos factores contribuye al surgimiento de un sistema internacional multipolar en el que las naciones y regiones tendrán la oportunidad de seguir caminos de desarrollo soberanos y populares. La multipolaridad no traerá automáticamente paz y equilibrio. Es el resultado de conflictos y puede dar lugar a otros.



La multipolaridad desafía la hegemonía de Estados Unidos y sus aliados. La reconfiguración del orden global también implica cambios en las normas e instituciones internacionales.

Esta dinámica incluye la intensificación de las contradicciones entre las potencias imperialistas y el llamado Sur Global, una división que refleja desigualdades e injusticias manifestadas en contradicciones geopolíticas y conflictos internacionales.

Históricamente, los países imperialistas han construido sociedades altamente desarrolladas e industrializadas con infraestructura avanzada, alta tecnología y un alto nivel de vida mediante el drenaje de la riqueza y la superexplotación del trabajo de los pueblos colonizados. Dominan los recursos financieros, la tecnología y los mercados globales.

Por otro lado, los países subdesarrollados y en desarrollo del Sur Global luchan por liberarse de las limitaciones producidas por el colonialismo: economías frágiles, pobreza, infraestructura obsoleta e inadecuada y falta de acceso a la tecnología y los recursos financieros. Esto resulta en una incapacidad para proporcionar servicios básicos de salud y educación a sus poblaciones.

Los países imperialistas dominan las instituciones internacionales de toma de decisiones, como el FMI, el Banco Mundial y la propia ONU.

Las contradicciones históricas entre el Norte y el Sur Global, marcadas por el legado del colonialismo y las desigualdades económicas, tienen un profundo impacto en las relaciones internacionales y la gobernanza global. La búsqueda de alineamientos alternativos al imperialismo, como se ve en la expansión de los BRICS y la Cumbre del G77, refleja un esfuerzo global por superar estas disparidades.

El espíritu de nuestro tiempo es el antiimperialismo. La paz, un nuevo equilibrio mundial, la justicia social y el progreso para todas las naciones serán el resultado del avance de esta lucha, de la que son parte esencial los esfuerzos de los países socialistas, como China, Cuba, Vietnam, Corea del Norte y Laos, en la construcción de una nueva sociedad; los países de América Latina que están abriendo nuevos caminos en la lucha contra el imperialismo norteamericano, como Venezuela, Nicaragua, Bolivia, entre otros, y los pueblos en enfrentamiento directo con los instrumentos del imperialismo norteamericano, como la OTAN e Israel, especialmente los rusos en combate en Ucrania y el heroico pueblo palestino. Los países del Medio Oriente como Irán y Siria, así como África, incluido Zimbabwe, sancionados y perseguidos por el imperialismo, también están en la vanguardia de la lucha antiimperialista actual, como lo están los pueblos del Sahara Occidental, del Sahel y de África en su conjunto.

El pueblo brasileño, que hace exactamente un año infligió una importante derrota al gobierno antidemocrático y pro imperialista de Bolsonaro, también está en condiciones de desempeñar un papel importante en la lucha por transformaciones globales profundas. Por eso, el lema de nuestra VI Asamblea Nacional tiene todo el sentido: Unir al pueblo brasileño en la lucha por la paz.





LA ESTRATEGIA GLOBAL DEL IMPERIALISMO



Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos de América se ha consolidado como el centro del capitalismo global, convirtiéndose en la primera potencia militar del mundo y controlando el régimen monetario internacional, que ha utilizado –hasta la fecha– el dólar como moneda de referencia, dándole a EE.UU. la capacidad de cubrir sus propios pasivos externos con la moneda que emite, tema que será abordado con más detalle más adelante.

Esta hegemonía estadounidense, sin embargo, ha sido desafiada por el ascenso de una nueva potencia económica: China. Habiendo superado a EE.UU. en términos de paridad de poder adquisitivo, la economía china ha ido ganando terreno, mientras que en lo político, el país asiático ha logrado articular nuevos bloques comerciales, junto a otras grandes economías, como Rusia y Brasil, además de India y los países que actualmente conforman el bloque africano. Desde la crisis de 2008, de hecho, China, Rusia, Brasil e India, a los que luego se unió Sudáfrica, vienen exigiendo reformas en el sistema financiero internacional.

Ante la resistencia de EEUU y del bloque europeo (muy ligado a la agenda norteamericana) a realizar reformas significativas en el FMI, estos países en desarrollo comenzaron a invertir en nuevos arreglos, lo que derivó en el nacimiento de los BRICS –a partir de los cuales, hoy, se están rediseñando, al menos en parte, los sistemas de pagos e incluso el flujo financiero entre estos países y sus socios, a través del Nuevo Banco de Desarrollo (NDB) y también mediante mecanismos de cambio en monedas locales.

Pero el imperialismo norteamericano no sólo tiene dominio financiero en el mundo –ámbito en el que viene teniendo dificultades. EEUU es una superpotencia militar y mantiene tropas y armas en todo el mundo.

Tras el fin de la URSS, EEUU y la OTAN promovieron un asedio implacable a Rusia y trabajaron para convertir a Ucrania en una punta de lanza. Para ello organizaron la llamada “Revolución Naranja” en 2004 y en 2014 derrocaron al gobierno legítimo de Ucrania, sustituyéndolo por un neonazi y



gobierno antirruso. En respuesta a este golpe, las poblaciones de origen ruso del este del país se rebelaron. Crimea aprobó su reintegración a la Federación Rusa y las poblaciones de Lugansk y Donetsk crearon Repúblicas Populares independientes.

Lo que siguió fueron ocho años de ataques del régimen de Kiev –apoyado y armado por la OTAN– contra las poblaciones del Donbass, causando más de 14.000 muertos. Los intentos de paz, a través de los acuerdos de Minsk 1 y Minsk 2, fueron desatendidos por Ucrania y hoy se sabe que no fueron más que una mera estratagema para ganar tiempo con el fin de reforzar sus ejércitos y luego atacar a las regiones rebeldes y a la propia Rusia.

En febrero de 2022, anticipándose a una gran operación militar de Ucrania, con apoyo de la OTAN, contra Crimea, Donetsk y Lugansk, Rusia reconoció a estas dos Repúblicas y aceptó su petición de ayuda contra la agresión de Kiev. Así empezó el actual conflicto en Ucrania, con Rusia y las poblaciones del este de Ucrania por un lado, y Estados Unidos, la OTAN y el gobierno neonazi de Kiev por el otro. Con la guerra, Estados Unidos vinculó a los países de la Unión Europea a sus intereses en la región y los países que ya estaban integrados en la OTAN en la práctica pasaron a ser miembros formales de la Alianza.

A pesar de las más de 10.000 sanciones económicas, financieras y tecnológicas contra Rusia –por parte de Estados Unidos, la Unión Europea y sus aliados– y del apoyo logístico y militar sin precedentes a Kiev, las pérdidas militares ucranianas son significativas y Rusia ha logrado resistir el asedio económico.

Junto con la continua agresión contra Rusia, Estados Unidos ha intensificado las provocaciones militares y diplomáticas en el

Pacífico, alentando cuestionamientos sobre la soberanía marítima de China (especialmente en el Mar de China Meridional) y articulando una alianza con Australia y el Reino Unido (AUKUS) contra China, que incluye la transferencia de tecnología para la producción de armas de guerra, incluidos submarinos nucleares. EE.UU. también ha articulado el QUAD, una alianza con Japón, Australia e India.



Daniel Violal / MST



INTERVENCIONES MILITARES, GOLPES POLÍTICOS, AMENAZAS DE GUERRA.



Protesta contra la Guerra de los Estados Unidos en Irak en el Reino Unido, 2014

La realidad global está marcada por un complejo entramado de intervenciones militares y estrategias de poder, especialmente por parte de naciones imperialistas y neocolonialistas, como Estados Unidos, Francia, Reino Unido y aliados, como Alemania y Japón.

A raíz de la crisis de acumulación, el capital redobla la opresión imperialista y refuerza la acumulación. Esto ocurre en los países centrales sobre las masas trabajadoras, poblaciones sometidas a la opresión racial y de género, sobre servicios previamente socializados que están siendo mercantilizados y sobre todo sobre los pueblos periféricos. Quienes resisten se enfrentan a la acción violenta del imperialismo que intenta subyugarlos mediante la coerción y la fuerza.

En este escenario destaca la acción imperialista de Estados Unidos, marcada por una serie de intervenciones, incursiones, apoyos y alianzas militares, golpes políticos y amenazas de guerra que se entrelazan con su estrategia geopolítica y económica de dominación global.

Estados Unidos ha adoptado históricamente una postura autoritaria, interfiriendo en los asuntos internos de otros países, buscando mantener su hegemonía, avanzando en la subversión, infiltración y manipulación de los sistemas políticos y jurídicos (lawfare), e involucrándose en conflictos militares cuando lo considera necesario, ya sea directamente o a través de guerras por delegación. Estas acciones han traído a menudo consecuencias desastrosas para la comunidad internacional, incluyendo inestabilidad política y conflictos en varias regiones.

La economía política del militarismo estadounidense está intrínsecamente ligada a su complejo militar-industrial, una intrincada relación entre las fuerzas armadas, el gobierno y la industria de defensa, que juntos forman una entidad poderosa que ejerce una influencia significativa en la escena internacional y sus instituciones multilaterales.

Las intervenciones militares y los golpes políticos son idénticos. Las intervenciones



militares estadounidenses en naciones soberanas, muchas veces bajo el pretexto de promover la democracia y proteger los intereses estadounidenses, han sido recurrentes en las relaciones internacionales. Desde la guerra de Vietnam hasta las más recientes intervenciones en Medio Oriente, desde Israel hasta Palestina, la estrategia militar estadounidense ha protagonizado una compleja red de intereses transnacionales de potencias hegemónicas.

El caso de la invasión de Irak en 2003 es emblemático, donde la retórica de la amenaza de armas de destrucción masiva fue utilizada para justificar una acción militar cuyos objetivos reales eran el acceso a los recursos petroleros y la expansión de la influencia estadounidense en la región. Además, la intervención militar de Estados Unidos y sus aliados en Afganistán (2001-2021) es un buen ejemplo de la proyección directa de su poder militar combinado y sus subterfugios político-ideológicos. La “guerra contra el terrorismo” se basó en parte en el argumento de que era necesario eliminar las amenazas a la seguridad nacional y global, un discurso que encontró resonancia no solo en la política interna estadounidense, sino también en el ámbito internacional. La “primavera árabe”, que comenzó a fines de 2010, fue un evento que muchas potencias occidentales vieron como una oportunidad para difundir los “valores democráticos”. La intervención militar de 2011 en Libia, iniciada por Estados Unidos y luego liderada por la OTAN, se justificó en gran medida por el “deber” de proteger a los civiles libios del régimen de Muammar Gaddafi, a pesar de que estaban en juego intereses geopolíticos y recursos naturales (como el petróleo).

Los golpes políticos y las intervenciones militares también han sido herramientas utilizadas para imponer los intereses estadounidenses en América Latina, Asia y en recursos.

África, donde se ha depuesto a líderes políticos y se los ha reemplazado por gobiernos más alineados con la política exterior imperialista estadounidense. El conflicto en Ucrania, que comenzó en 2022, demuestra cómo se pueden utilizar los medios de comunicación para moldear

la percepción pública. En Occidente, la percepción predominante es que Rusia invadió Ucrania injustificadamente con el objetivo de proyectar el dominio ruso sobre ese país. Sin embargo, el conflicto reciente tiene varios elementos internos y externos entrelazados, como el golpe constitucional que depuso al presidente Viktor Yanukovych en 2014, que llevó a fuerzas abiertamente neonazis al centro del poder en Kiev, la elección del comediante nazifascista Volodymyr Zelensky y la candidatura de Ucrania para la membresía de la OTAN. La reacción rusa fue impulsada por una serie de factores, pero el avance imperialista de la OTAN fue decisivo.

El apoyo de Estados Unidos y el Reino Unido al régimen sionista es otro elemento de intervención que tiene profundas implicaciones para la embestida de Israel contra Palestina y la inestabilidad en esa región. Ambos países, más notablemente Estados Unidos, han brindado asistencia militar, financiera y diplomática a Israel durante décadas. Este apoyo mantiene un desequilibrio de poder en la región, que a su vez ha perpetuado el conflicto y el sufrimiento de los palestinos. El apoyo occidental a Israel le da carta blanca para violar libremente las Resoluciones de la ONU y sirve como forma de avalar políticas israelíes que resultan en violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional en Palestina, como la ocupación ilegal de territorios en Cisjordania, cuyo pueblo sufre todo tipo de violencia, y el confinamiento genocida en la Franja de Gaza, que sufre bombardeos indiscriminados contra civiles, en una política insana de “limpieza étnica” del pueblo palestino que ha provocado miles de muertes de niños y mujeres.

La amenaza de guerra y la presencia militar también se han utilizado como herramientas de presión política y económica. La actual presencia militar en el Mar de China Meridional ejemplifica cómo la proyección del poder militar estadounidense se utiliza para influir en la política global y proteger sus intereses estratégicos y económicos. La región es un foco de tensiones geopolíticas, con varios países reclamando partes de las aguas ricas en recursos.



La presencia militar estadounidense en el Mar de China Meridional funciona como una forma de “proyección de poder”, demostrando su capacidad y voluntad de utilizar la fuerza militar para proteger sus intereses. Esto envía un mensaje claro a otros países de la región de que el imperialismo estadounidense está dispuesto y es capaz de intervenir militarmente si considera que sus intereses estratégicos o económicos están siendo amenazados.

La política de intervención militar de los EE. UU. y el consorcio de potencias imperialistas y neocoloniales en Europa, permeada por una compleja red de intereses y estrategias, ha sido utilizada como un instrumento de poder para mantener su condición de potencias globales. Sin embargo, este paradigma está siendo desafiado por el surgimiento de un mundo cada vez más multipolar, donde nuevos actores, como los países que conforman los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), están ganando protagonismo.

El ascenso de China como superpotencia económica y militar, por ejemplo, ha reconfigurado el equilibrio global de poder, ofreciendo una alternativa al dominio occidental en una gama de áreas, desde el comercio y la producción de alta tecnología hasta la diplomacia y la defensa. Esto está obligando a Estados Unidos y a sus aliados europeos a reevaluar sus estrategias, ya que la eficacia de sus tácticas tradicionales de intervención y presión está disminuyendo.

En este contexto, el declive relativo del imperialismo a escala global se está convirtiendo en una realidad. La eficacia de las estrategias de intervención militar y presión económica está siendo cuestionada, no sólo por la resistencia de los países afectados, sino también por la creciente condena internacional y el surgimiento de alianzas alternativas que desafían el statu quo.





LA LIBRE DETERMINACIÓN DE LOS PUEBLOS Y EL DERECHO INTERNACIONAL: LOS IMPACTOS DEL COLONIALISMO, EL NEOCOLONIALISMO Y EL IMPERIALISMO



Los régimes de opresión y dominación extranjera evitan el logro de la autodeterminación de los pueblos, ofendiendo la conciencia de los amantes de la paz y la libertad, que luchan por la emancipación social y humana y por la transformación de las relaciones entre pueblos y naciones a favor de un mundo más justo. Por lo tanto, las luchas de los pueblos para la liberación nacional, la afirmación de la soberanía de los países que han logrado la independencia, y la defensa de sus propios caminos de desarrollo social, cultural, político y económico están intrínsecamente vinculados a nuestras aspiraciones y la lucha de los brasileños.

El colonialismo no es un régimen del pasado y aún juega un papel central, en las expresiones antiguas y nuevas, en la estrategia imperialista. Esto hace que el anticolonialismo sea central para el movimiento antiimperialista. Todavía hay formas de opresión extranjera que se han transformado para continuar dominando a países formalmente independientes sujetos al neocolonialismo.

El derecho internacional incorpora gradualmente los derechos ganados por los pueblos en la lucha. El derecho a la autodeterminación es un exponente de estos logros. Aparece en la Carta de las Naciones Unidas como una condición fundamental para el establecimiento de la paz internacional y está consagrado en la declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales y los convenios sobre

derechos civiles y políticos, y sobre derechos económicos, sociales y culturales, en la década de 1960. Su implementación es una responsabilidad global, en los siguientes términos: todos los pueblos tienen derecho a la autodeterminación y a determinar libremente su estado político y su forma de desarrollo; para lograr sus fines, pueden deshacerse de sus propios recursos y ninguna gente puede ser privada de sus medios de subsistencia; y se solicita a los estados partidos a los convenios a promover la realización de este derecho y respetarlo.

Docenas de pueblos ganaron independencia a mediados del siglo XX y sus estados se unieron a la ONU como soberano, ya no subordinado, afirma. Aun así, todavía hay 17 territorios no autónomos en la lista de las Naciones Unidas, como el Sahara Occidental, además de otros temas que han estado pendientes de resolución durante varias décadas, como Palestina. También hay territorios controlados por Francia, los Estados Unidos y el Reino Unido, por ejemplo, conocidos como "departamentos", "estados asociados" o "territorios extranjeros", como el control de los Estados Unidos sobre Puerto Rico, el control británico sobre las islas Malvinas de Argentina, o nuestra vecina Guayana Francesa.

En casos como el oeste del Sahara y Palestina, los régimes de la ocupación militar prolongada se transformaron en la colonización de los colonos, impuestas por Marruecos e Israel, se mantienen a costa de la represión brutal, con violaciones



de derechos humanos y masacres repetidas, en un estado de opresión permanente. En Libia, Iraq, Malí y Afganistán, el resultado de tal opresión es siempre la devastación del territorio, la economía y la sociedad, que culminan en la destrucción de los estados independientes y la anulación de la autodeterminación.

En este contexto, las personas tienen derecho a resistir, luchar y rebelarse militarmente.

Otra demostración de los efectos brutales de la dominación extranjera y la negación de la autodeterminación a un pueblo insubsumivo es el expansionismo sionista sobre el territorio ocupado de Palestina. Gracias a su alianza con los Estados Unidos, el Reino Unido y otros países de la esfera imperialista, Israel continúa sin embargo por los crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad con el que mantiene su propio régimen, como la demolición de hogares y plantaciones, la transferencia de poblaciones para colonizar el territorio ocupado, la implementación de un régimen segregacionista, apartheid, entre muchos otros. Esto no es diferente frente a la devastación planificada de la Franja de Gaza, con ofensivas cada vez más devastadoras contra el territorio y su gente, o la brutalidad diaria del ejército colonial y los colonos en Cisjordania y Jerusalén, en un ejercicio macabro de colectivo colectivo castigo por la audacia de continuar resistiendo y permanecer. Desde el establecimiento del movimiento sionista en Palestina, a través de la administración británica y la creación del Estado de Israel, se han adoptado prácticas y leyes interminables que tienen como objetivo purgar la población palestina para garantizar un estado con una mayoría judía, haciendo el Nakba, la catástrofe, una realidad continua.

Pero el imperialismo europeo y estadounidense también buscó establecer nuevas formas de dominación a través del neocolonialismo. Con el final del gobierno formal de los poderes sobre

los países liberados, las relaciones sociales, económicas, culturales y políticas adaptadas para que la subyugación de los poderes coloniales se transformara, pero no se aboliera.

De esta manera, el yugo neocolonial también ocurre, por ejemplo, a través de intervenciones de instituciones financieras y agencias de desarrollo, acuerdos comerciales extremadamente desventajosos, condiciones invasivas para firmar una amplia gama de protocolos o la explotación de recursos e intervención directa en África, Asia y Asia América Latina. Todas estas formas de dominación, con prácticas antiguas y nuevas, son perjudiciales para el derecho a la autodeterminación y la paz, y solo sirven a la expansión imperialista.

Más recientemente, los levantamientos en países como Níger han hecho que el neocolonialismo francés sea más evidente, lo que en ese caso incluso incluyó la presencia de tropas, supuestamente para combatir el terrorismo, pero que tiene como objetivo garantizar la explotación de los recursos energéticos que Francia necesita. El neocolonialismo es el resultado de la adaptación de las formas de dominación en la región del norte de África y el Medio Oriente, manteniendo la subyugación bajo las nuevas formas, ya sea a través de intervenciones militares, explotación de recursos o prácticas comerciales desiguales. Pero la gente se resiste. El panafricanismo y el panarabismo surgieron como contrapuntos al imperialismo y el neocolonialismo, basados en la cooperación en esferas políticas, económicas y diplomáticas y en la unidad en torno a la lucha por la liberación y la soberanía nacional. Como resultado de esta unidad, por ejemplo, nació la Unión Africana, que también reconoció la causa palestina como una causa africana, que refleja la solidaridad internacional y los esfuerzos para combatir el imperialismo y promover la autodeterminación de los pueblos.



EL MUNDO MULTIPOLAR



Ricardo Stuckert / Presidencia de la República - Brasil

Con la restauración del capitalismo en Europa del Este en 1989 y la desintegración de la URSS en 1991, Estados Unidos y sus aliados buscaron crear un mundo unipolar donde pudieran imponer su voluntad e intereses "por fuego y espada". Luego, Estados Unidos comenzó a trabajar para evitar la aparición de cualquier otro gran poder que pudiera rivalizarlos en el futuro.

La OTAN, que cuando se creó tenía solo 12 miembros, se expandió a 31 países después del "final" de la Guerra Fría, además de 40 "no miembros", transformándose en una alianza militar contra Rusia y China.

Comandado por los Estados Unidos, instaló bases militares en la mayoría de los países de Europa del Este y en las antiguas repúblicas soviéticas, ignorando su compromiso de no avanzar un solo centímetro hacia las fronteras de Rusia. En los territorios de estos nuevos miembros, la OTAN lleva a cabo operaciones militares periódicas que simulan ataques contra Rusia. Las rebeliones separatistas comenzaron a ser fomentadas dentro de la Federación de Rusia.

China también comenzó a sufrir un asedio militar amplio, con el objetivo de bloquear su acceso al Pacífico, a través de bases militares estadounidenses en Japón, Corea del Sur, Filipinas, Taiwán, Singapur y Australia - para citar solo los más importantes - y a través de agresivos Pactos. En los últimos años, Estados Unidos lanzó una guerra económica, comercial y tecnológica contra China, intensificó movimientos separatistas en Taiwán, Hong Kong, Xinjiang y Tíbet y aumentos de provocaciones en el Mar del Sur de China.

Para mantener esta ofensiva contra la gente, Estados Unidos ha aumentado su gasto militar, que hoy excede un billón de dólares anualmente, y mantiene más de 800 bases militares, 200 mil soldados, 7 flotas navales, 13 portaaviones y una multitud de satélites, espía aviones y estaciones de seguimiento en el extranjero. Su doctrina militar comenzó a autorizar el uso de armas nucleares contra países no nuclearizado y huelgas nucleares "preventivas" no provocadas. En una clara amenaza para Rusia, Estados Unidos rompió unilateralmente el tratado de las fuerzas nucleares de rango intermedio. Del mismo modo, anuló el acuerdo nuclear con Irán.



Para mantener su supremacía global, Estados Unidos usa, además de su poder militar, la hegemonía del dólar como moneda de referencia.

La supremacía de los EE. UU. Y sus aliados fue derribado fundamentalmente por tres eventos:

1) El vertiginoso desarrollo de la China socialista. China ya ha superado a los Estados Unidos tecnológicamente en 33 de las 44 tecnologías críticas y, además de ser una energía nuclear que domina la fisión y la fusión nuclear, ha construido un poderoso sistema de misiles armado y avanzados, incluidos los hipersónicos, con la capacidad de enfrentar Estados Unidos en su entorno.

2) El renacimiento nacional de Rusia, que, bajo el liderazgo de Putin, se ha convertido una vez más en un poder económico (el más grande de Europa), tecnológico y militar. En el campo militar, algunos analistas incluso argumentan que Rusia ha superado a los Estados Unidos con sus misiles hipersónicos (velocidad de Mach 20), sistemas modernos de defensa antiaérea, guerra cibernética y submarina.

3) La alianza estratégica entre China y Rusia, en las esferas económicas, tecnológicas, financieras, diplomáticas y militares, busca reemplazar el dólar en las transacciones internacionales y crear un sistema de intermediación financiera alternativa a Swift. Otros desarrollos geopolíticos importantes deben considerarse en este contexto de la creciente prominencia de China y Rusia, en un mundo donde la multipolaridad está llegando a su camino:

A) Iniciativa China's Belt and Road ("New Silk Road"), que involucra a más de 140 países en Asia, Europa, África y América Latina, con inversiones chinas de más de un billón de dólares, una verdadera globalización del sur global del sur global, una alternativa a la globalización neoliberal, que está en crisis. La nueva Ruta de la Seda también tiene una gran importancia militar, ya que reduce la dependencia de China de los suministros por mar, donde Estados Unidos aún domina.

B) La expansión de BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica), que a partir de 2024 incorporará otros seis países (Arabia Saudita, Irán, Emiratos Árabes Unidos, Egipto, Etiopía, Argentina), convertirse en "BRICS+". Su poder de atracción es tal que otros 30 países ya han solicitado unirse a BRICS, que se está convirtiendo en una alternativa de "sur global" al "G7", que ya ha superado al G7 en términos de producto interno bruto (PIB).

C) El fortalecimiento de la Organización de Cooperación de Shanghai (SCO), de la cual China, Rusia, India, Pakistán (4 potencias nucleares), Kazajstán, Uzbekistán, Kirguistán y Tayikistán son miembros completos, además de Irán y Bielarus, que están en proceso de proceso de unión. El SCO tiene Mongolia y Afganistán como observadores y Turquía, Arabia Saudita, Egipto, Qatar, Bahrein, Azerbaiyán, Armenia, Nepal, Sri Lanka, Camboya y las Maldivas como socios de diálogo.

D) La creación en 2020 por China de la Asociación Económica Regional (RCEP), el mayor acuerdo comercial del mundo, que abarca los 10 países de la ASEAN (Vietnam, Indonesia, Tailandia, Singapur, Malasia, Filipinas, Myanmar, Camboya, Laos y Laos y Brunei), más Australia, Nueva Zelanda, Corea del Sur y Japón, que representa el 30% del PIB mundial, donde está ausente Estados Unidos.

E) La revitalización de la Commonwealth of Independent States (CIS), formada por Rusia, Bielorrusia, Kazajstán, Uzbekistán, Kirguistán, Turkmenistán, Tayikistán, Azerbaiyán, Armenia y Moldova, que tiene como su armado militar la "organización de tratado de seguridad colectiva" (CSTO) - Formado por Rusia, Bielorrusia, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán y Armenia, además de Serbia como observador



F) El fortalecimiento de Irán como un poder regional y su creciente asociación con China y Rusia. Irán tiene un acuerdo de cooperación de 25 años con China, con inversiones de USD 400 mil millones, a cambio de suministros de petróleo. En asociación con Rusia, Irán está desarrollando el Corredor de Transporte Norte-Sur internacional, que extiende 7.200 km entre Rusia e India, cruzando Irán, Azerbaiyán y Kazajstán y se conecta con la nueva Ruta de la Seda. Eliminará el uso del Canal de Suez y reducirá los costos de transporte en un 30%. Además, Irán es miembro de la SCO y se está integrando con BRICS.

G) El fortalecimiento de la India como la tercera economía y poder militar más grandes del mundo, que, incluso bajo un gobierno de derecha, preserva su autonomía en la arena internacional, profundiza su relación histórica con Rusia, negándose a aplicar sanciones occidentales, y participa en varios foros con Rusia, China (con los que tiene disputas territoriales), o ambos, aunque está bajo una fuerte ofensiva diplomática y política de Estados Unidos para alinearse con el frente anti-China y utiliza dicha presión para lograr sus propios objetivos.

H) El fortalecimiento de las relaciones entre Turquía, un poder regional emergente, y Rusia, negándose a aplicar sanciones y establecer varias asociaciones en las áreas de energía e infraestructura.

I) El rediseño geopolítico del Medio Oriente, cuyos ejemplos más obvios son la reconciliación entre Arabia Saudita e Irán, a manos de China, y la reintegración de Siria en el mundo árabe, a manos de Rusia. El genocidio actual contra Gaza tiene árabes y musulmanes unidos contra Israel y los está distanciando de los Estados Unidos, un aliado incondicional del estado sionista.

J) La pérdida de la influencia de los Estados Unidos en América Latina, debido a la victoria de los gobiernos nacionalistas y antineoliberales

en los países principales de la región, y la derrota de sus intentos de derrocar a los gobiernos de Venezuela, Nicaragua y Cuba. Mientras tanto, las asociaciones de la región con China y Rusia están creciendo.

K) El crecimiento de la influencia rusa y china en África, mientras que el papel de los Estados Unidos y la UE está disminuyendo. Los recientes levantamientos en el Sahel, socavando el neocolonialismo francés en África, la no adherencia de los países africanos a las sanciones contra Rusia, la presencia masiva de países africanos en los foros económicos promovidos por Rusia y China, y la entrada de Egipto y Etiopía en BRICS , revele el proceso que se está desarrollando en África hoy.

L) El conflicto en Ucrania tenía la intención de derrotar a Rusia y luego llegar a China, pero se ha convertido en un atolladero militar y económico para los Estados Unidos y la OTAN, que están sufriendo una gran derrota estratégica. La decisión de las poblaciones de Donetsk, Lugansk, Kherson y Zaporozhye para integrarse con Rusia, como Crimea ya lo había hecho, fue otra derrota seria para los Estados Unidos y la OTAN.

Además de las derrotas de los Estados Unidos en Afganistán, Siria y Ucrania, su persistente crisis económica, que se expresa en una deuda pública impagable de más de 34 billones de dólares, una deuda externa de 25 billones de dólares y déficit recurrentes en su saldo comercial de más que 1 billón de dólares al año, hay una división profunda en la élite política, una expresión del declive de los Estados Unidos.

El mundo multipolar emerge en medio de feroz confrontaciones.

La multipolaridad no surge de la nada; Es el resultado de contradicciones objetivas y el deseo de la soberanía y la libertad del pueblo.



Hoy, el mundo bajo la dominación absoluta de los Estados Unidos y la OTAN, el llamado mundo unipolar, ya no existe. Este fenómeno, que resultó en el surgimiento de la multipolaridad, aún no ha generado nuevas instituciones de gobernanza global, lo que hace que el momento actual sea muy inestable, lo que hace que surja la multipolaridad en medio de feroces confrontaciones.

La consolidación de este mundo multipolar también implicará necesariamente el fin del dominio del dólar y la creación de una nueva arquitectura financiera global.

La nueva arquitectura financiera internacional

El actual Sistema Monetario Internacional (IMS) se basa en el estándar de dólar flexible. El IMS es un sistema jerárquico con algunas monedas que actúan como moneda internacional (dólar, euro, libra esterlina, yen, renminbi, franco suizo) con el dólar en la parte superior de la jerarquía que actúa como la moneda clave. Vale la pena recordar que, a diferencia de los acuerdos de Bretton Woods (1944) en los que se estableció el estándar de oro dólar, el estándar de dólar flexible no fue el resultado de ningún concierto. Tampoco fue el "mercado" el que eligió el dólar para ser la principal moneda de referencia internacional. El dólar es la moneda clave del SMI porque Estados Unidos sigue siendo el mayor poder económico y militar del mundo, lo que le da una ventaja única en la historia.

De hecho, es un privilegio extraordinario. Esto se debe a que Estados Unidos puede financiar sus déficits de balanza de pagos con activos denominados en su propia moneda. A esto se suma la falta de convertibilidad en el oro, lo que permite al dólar variar su paridad en relación con otras monedas nacionales cada vez que considera conveniente, a través de la manipulación de la tasa de interés por parte de Fed, el Banco Central de los Estados Unidos.

El papel desempeñado por Washington después de la crisis de 2008 sonó las alarmas de las autoridades en varios países, especialmente los países en desarrollo, cuando el gobierno de los Estados Unidos utilizó su privilegio en el SMI para recuperar su economía a expensas del resto del mundo. Además, Estados Unidos comenzó a usar su moneda como arma económica contra sus enemigos y adversarios, evitando que países como Irán, Cuba, Siria, Venezuela y Rusia, a través de sanciones, usen el dólar para llevar a cabo sus transacciones económicas. Esto llevó a varios países a comenzar a cuestionar el papel del dólar en el SMI.

En este sentido, el proceso de internacionalización del renminbi (yuan) dirigido por las autoridades chinas es notable. El renminbi se ha convertido en la cuarta moneda más activa para los pagos globales en términos de valor, con una participación del 2.7%, según la Sociedad para la Telecomunicación Financiera Interbancaria (SWIFT). Sin embargo, la internacionalización del renminbi es un proceso lento y no lineal, llevado a cabo con avances y contratiempos. Vale la pena señalar que esta estrategia cautelosa, implementada por las autoridades chinas, no tiene un precedente histórico. Beijing ha estado haciendo varios acuerdos compensados sin usar el dólar, incluso con Brasil.

Esto también contribuye a la creación de una nueva arquitectura financiera que desafía el dominio del dólar y el orden liberal de las potencias occidentales. China está emergiendo como una potencia financiera, ayudando a desarrollar nuevos bancos de desarrollo, como el Nuevo Banco de Desarrollo (NDB) y el Asia Infraestructura e Banco de Inversión. Ambos tienen su sede en China.



LA CONSTRUCCIÓN DE PROYECTOS NACIONALES PARA LA INDEPENDENCIA NACIONAL Y LA LUCHA POR LA PAZ



El mundo multipolar crea condiciones más favorables para la existencia de proyectos autónomos que buscan sus propios caminos para el desarrollo nacional.

La disminución del poder hegemónico hasta ahora, Estados Unidos - en confrontación principalmente con China y Rusia - hace que el mundo sea extremadamente peligroso. Ante cualquier error de cálculo, "una chispa puede prender fuego a la pradera". Más que nunca, la lucha por la paz y el fin de las armas nucleares es vital para garantizar la supervivencia de la humanidad.

Todas las contradicciones fundamentales de la era del imperialismo continúan existiendo: la contradicción entre el capital y el trabajo, la

contradicción entre los diferentes imperialismos, la contradicción entre el socialismo y el capitalismo, y la contradicción entre el imperialismo y las naciones oprimidas.

Pero la principal contradicción, la que hoy ordena y articula a los demás, es la que existe entre las naciones imperialistas, dirigidas por los Estados Unidos, y el campamento formado por los países socialistas (especialmente China) y las naciones explotadas y oprimidas por el imperialismo, el llamado sur global.

La lucha antiimperialista, las luchas nacionales y la lucha por la paz se han convertido en asuntos centrales hoy.



AMÉRICA LATINA Y LA LUCHA POR LA PAZ



Claudia Daut / Reuters

América Latina continúa bajo el asedio imperialista constante. A pesar del repudio casi unánime de las naciones contra el bloqueo, Cuba sigue siendo el objetivo de un fuerte asedio y ataques feroces, mientras que Venezuela y Nicaragua están sujetos a sanción y provocaciones. En el caso de Venezuela, debido a la resiliencia y el espíritu de lucha del pueblo venezolano y el conflicto entre Ucrania (Estados Unidos/OTAN) y Rusia, que afectó el suministro mundial de petróleo, el imperialismo se vio obligado a suscaciones que involucraban la compra de petróleo venezolano.

En cualquier caso, contra cualquier posibilidad del surgimiento de líderes y defensores antiimperialistas de la paz mundial en América Latina, la máquina aún muy poderosa del imperio se mueve, ya sea para derrotarlos, criminalizarlos o derrocarlos.

Inspirada en la retórica agresiva del imperio, las fuertes expresiones de la extrema derecha e incluso los neobrefascistas están surgiendo en nuestro país, como hemos visto en Brasil y en Argentina, Chile y El Salvador.

Sin embargo, la correlación de fuerzas ha cambiado de una manera favorable a la defensa de la soberanía y la paz en nuestra región. Victorias recientes de los líderes de izquierda y

centroizquierda en Brasil, Colombia, Chile, Honduras y Guatemala, además de los gobiernos progresistas de México, Bolivia, Nicaragua, Argentina, Cuba y Venezuela que han ganado las elecciones, derrotaron golpes o resistieron victoriamente a cercos y provocaciones, lo que abre nuevas perspectivas para retomar el proceso de integración regional solidaria, con países apoyándose mutuamente en sus procesos singulares de desarrollo y fortalecimiento de la democracia. Reafirmaron lo decidido en 2014 por 33 naciones reunidas en la Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC), en La Habana, proclamando a América Latina y el Caribe como Zona de Paz. Esta proclamación, que tiene el objetivo explícito de "enterrar para siempre el uso y la amenaza de uso de la fuerza en la región", debe ser defendida activamente por militantes internacionales, su contenido antiimperialista, ya que el imperialismo está respaldado por la promoción de conflictos y guerras.



BRASIL, LA LUCHA DEMOCRÁTICA Y ANTIIMPERIALISTA



Ricardo Stuckert / Presidencia de la República - Brasil

La quinta Asamblea Nacional de Cebrapaz se celebró en Salvador en diciembre de 2019. Casi un año había pasado desde el gobierno de extrema derecha de Jair Bolsonaro. Fue un período de contratiempos y amenazas muy graves, que adquirió un tono aún más dramático con el estallido de la pandemia en 2020. La actitud criminalmente negligente y negativo de Bolsonaro fue responsable de una parte significativa de las más de 700 mil muertes de brasileños. Los cuatro años que han pasado desde la última Asamblea Nacional de Cebrapaz han sido marcados por el entorno neobrefascista en el país, la pandemia y las serias amenazas para la paz mundial.

Durante la presidencia de extrema derecha subordinada al imperialismo y con fuertes lazos con el sionismo, Brasil fue un actor torpe en la escena internacional, adoptando posiciones incompatibles con los intereses nacionales y

latinoamericanos, siembra y fortalecía las opiniones ultraconservativas, reaccionarias e incluso neofascistas. A nivel nacional, el hambre una vez más se convirtió en una realidad para millones de familias, los activos públicos se desperdiciaron, la democracia se debilitó, los activistas de las bases fueron perseguidos y asesinados, el trabajo de los sindicatos y el movimiento social fue el objetivo de los intentos de criminalizarlo, y la represión policial se intensificó en los vecindarios donde viven los trabajadores, especialmente contra jóvenes negros y mujeres.

Como todos los movimientos sociales brasileños, Cebrapaz también sufrió severas restricciones en sus actividades. Aun así, podemos decir que nuestra organización, a pesar de las dificultades, cumplió con orgullo las tareas que la lucha por la paz y el antiimperialismo nos exigieron.



Estábamos completamente involucrados en la lucha antifascista. Participamos activamente en el "Frente Fora Bolsonaro" y ayudamos a convocar varias manifestaciones contra la extrema derecha.

La victoria de Lula en octubre de 2022 y su inauguración en enero de 2023 fueron los logros de la lucha del pueblo brasileño, que superó una poderosa máquina financiera y de propaganda al servicio del neofascismo.

Tan pronto como asumió el cargo, el gobierno de Lula hizo de la integración latinoamericana una prioridad en su agenda extranjera. Brasil reanudó la participación en Celac y Unasur, las relaciones políticas y diplomáticas normalizadas con los pueblos fraternos de Cuba y Venezuela, y está trabajando tenazmente para fortalecer espacios multilaterales en el sur global, luchando por una reforma de gobernanza internacional que da más voz y prominencia para desarrollar para desarrollar países.

Con respecto al conflicto entre Ucrania (US-OTAN) y Rusia, el gobierno brasileño negó enviar municiones a Ucrania y adoptó la posición de favorecer una solución negociada, condenando el suministro de armas desde Occidente a Ucrania como una forma de prolongar la guerra.

Con respecto al genocidio contra el pueblo palestino, promovido por el estado racista de Israel, a pesar de enfrentar una gran presión y tener en cuenta la correlación de las fuerzas externas e internas, se puede decir que la posición asumida por Brasil es, en esencia, correcta, discutiendo, argumentando que la única solución fundamental es el establecimiento de un estado palestino soberano, con fronteras reconocidas internacionalmente, de acuerdo con las resoluciones de la ONU.

En Brasil, la lucha contra la extrema derecha no es una tarea que se ha superado con la victoria sobre Bolsonaro; de lo contrario. A pesar de ser derrotado, la extrema derecha sigue siendo influyente y movilizada.

Para librarse de esta batalla decisiva en mejores condiciones, es necesario intensificar la actividad antiimperialista internacionalista, a través de la cual los contingentes cada vez más grandes de las personas aumentan su conciencia política, vinculando lo que está sucediendo fuera de nuestro país con los dilemas y contradicciones que enfrentamos internamente. Esta conciencia de la importancia del internacionalismo tiene dos efectos beneficiosos: fortalece el trabajo de solidaridad con los pueblos en la lucha y, recíprocamente, nos prepara mejor para confrontar y derrotar a los títeres del imperialismo que intentan esclavizar y someter al pueblo brasileño.

Como señalan nuestras tesis, el escenario internacional tiende a empeorar, ya que el imperialismo debe responder a su declive con una mayor agresión. Por lo tanto, Cebrapaz reafirma que la defensa de la paz tiene como eje fundamental la lucha antiimperialista, que debe ser amplia, opuesta a la rigidez y dogmatismo, pero también sin concesiones o ilusiones con respecto al papel del imperialismo, que trata de imponer modelos de desarrollo y democracia, contando con inmensos medios de comunicación y propaganda para esto.



Pintura «Trabajadores» de Tarsila do Amaral. Retrata la diversidad de la clase trabajadora brasileña.



EL CONSEJO MUNDIAL DE LA PAZ



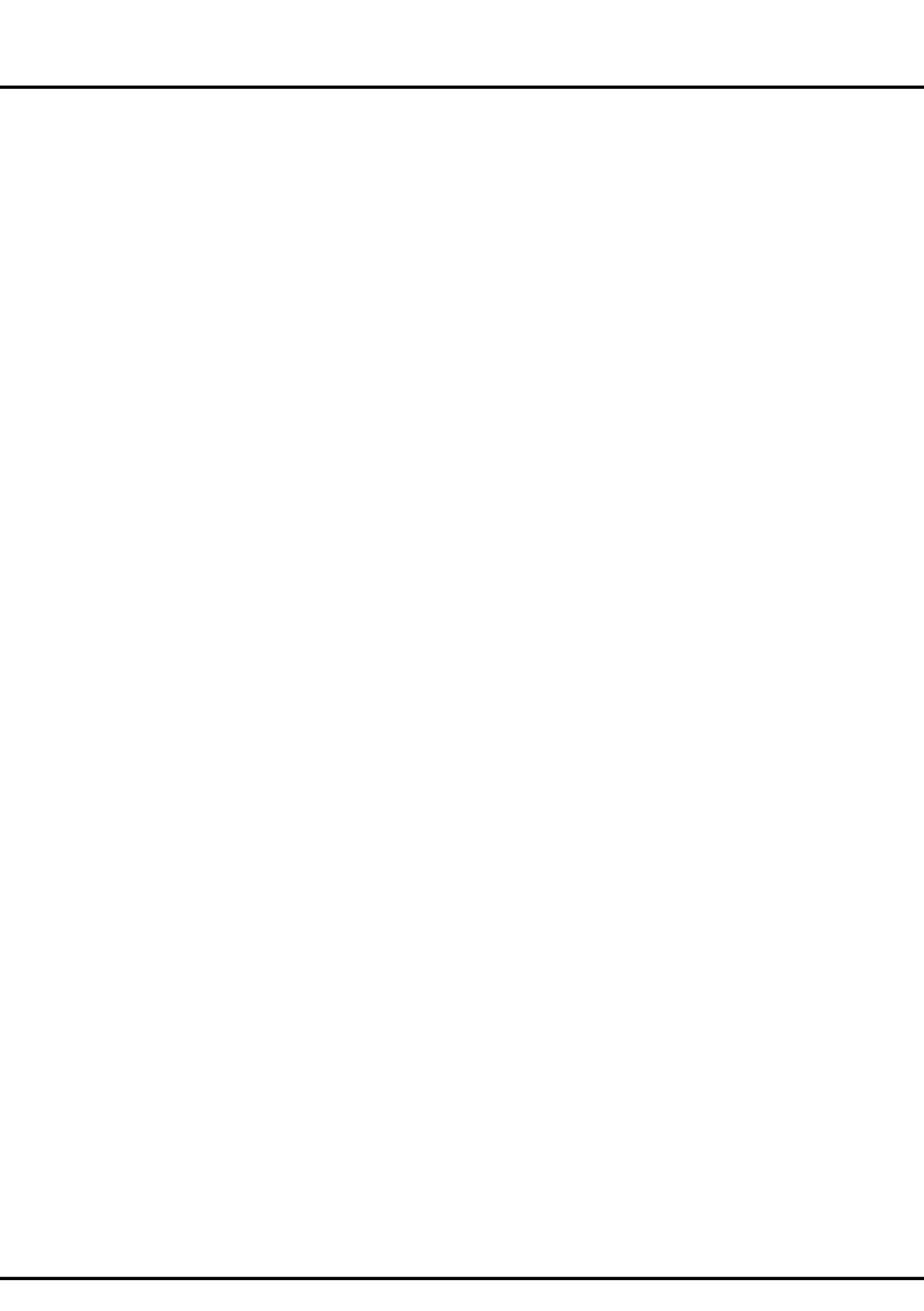
El Consejo Mundial de la Paz (WPC) es una organización internacionalista establecida por combatientes de resistencia antifascista en 1949-50 que lucha contra la guerra, la opresión, el colonialismo e imperialismo. El WPC actualmente tiene organizaciones miembros en alrededor de 100 países en todos los continentes y se distribuye regionalmente, adoptando planes de acción globales y regionales para África, América, Asia, Europa y Oriente Medio. Sus actividades y declaraciones se traducen y publican en el sitio web de Cebrapaz.

Cebrapaz es miembro de la Secretaría de la Organización y el Comité Ejecutivo y, entre 2008 y 2022, el camarada Socorro Gomes fue su presidente. Ella cumplió su papel con brillantez, determinación y compromiso, siempre defendiendo e inspirando la unidad y amplitud del movimiento y, con un espíritu combativo, denunciando vehementemente en los foros más diversos las consecuencias dañinas de la acción ofensiva del imperialismo, el colonialismo y la militarización del planeta.

Estos son algunos de los temas centrales del WPC, que Cebrapaz ha ayudado a desarrollar y promover desde su establecimiento en 2004 y su adhesión casi inmediata a la Organización Mundial. Por lo tanto, como miembro de los órganos de conducción, Cebrapaz ha podido contribuir y participar en el desarrollo e implementación de varias campañas y acciones

internacionales, como asambleas y actividades de conferencias, tanto del WPC como por invitación de organizaciones fraternas, en Azerbaiyán, Bangladesh, India, Irlanda, Nepal, Vietnam, Rusia, entre otros países, siempre manteniendo vivo el internacionalismo que inspira a WPC y Cebrapaz, bajo las bases militares centrales contra el extranjero, protestas contra la OTAN y sus guerras, y visitas en misiones de solidaridad a los pueblos en lucha en Cuba, Venezuela, Palestina, Siria, entre otros. También ha participado en reuniones, reuniones, recursos, lo que dificulta la movilización de sus miembros y los desafíos conocidos de la unidad estratégica de base amplia. Sin embargo, el compromiso colectivo con su fortalecimiento es valiente y continuo. La Asamblea de WPC más reciente se celebró en Vietnam en noviembre de 2022, organizada por el Comité de Paz de Vietnam. Pallab Sengupta, quien preside la Organización de Paz y Solidaridad de India (AIPSO), fue elegido para la presidencia.

La declaración política adoptada por la Asamblea declaró que "el espíritu de nuestro tiempo es la afirmación de la voluntad de los pueblos para tomar su destino en sus propias manos". Por lo tanto, el WPC está "llamado a jugar un papel importante en esta lucha y en el fortalecimiento de este impulso para el progreso", en una "amplia convergencia de todos los movimientos que luchan contra la guerra, las armas nucleares, el militarismo y el imperialismo en general, y la violación de los derechos de pueblos y naciones". Esta posición fue reforzada por las entidades de la Región de las Américas del WPC en la reunión más reciente celebrada en México el 20 de septiembre de 2023. En una rara ocasión, Cebrapaz no pudo asistir, pero envió su contribución. El plan de acción establece tareas y objetivos con los que los antiimperialistas están llamados a llevar adelante la lucha. En el mismo espíritu, Cebrapaz expresa su compromiso y debe hacer esfuerzos para cumplir con las tareas de los planes de acción adoptados por el WPC, contribuyendo a su amplitud y fortalecimiento.





*CENTRO BRASILEÑO DE SOLIDARIDAD
CON LOS PUEBLOS Y LUCHA POR LA PAZ*

WWW.CEBRAPAZ.ORG.BR
CEBRAPAZ.BRASIL@GMAIL.COM

